



## Los estudiantes: tradición reformista y nuevas respuestas

Sr. Vicerrector de Estudiantes; Sra. Directora General de Formación Profesional, Desarrollo Curricular e Innovación Educativa del Principado de Asturias; Equipo decanal de la Facultad de Filosofía y Letras; profesor Medina Álvarez; profesoras y profesores; compañeras y compañeros; señoras y señores:

*"La originalidad es la vuelta a los orígenes"*. Esta frase -empleada por el irrepetible Antonio Gaudí para incidir en la necesidad de acudir a la naturaleza a la hora de interpretar las formas artísticas- nos obliga a volver sobre nuestro propio origen, en este caso como estudiantes.

El 21 de septiembre de un lejano año de 1608 comenzaba su actividad nuestra Universidad. Eran tiempos donde la pequeña ciudad de Oviedo, que había sido asolada por la peste tan solo diez años antes, luchaba con fuerza y modestia por restaurar su vida, como cabeza de una región mayoritariamente rural, la cual comenzaba su recuperación gracias a los cultivos intensivos basados en el maíz. Lejos quedaban los siglos de lucha por su más básica supervivencia, reflejada en las *crónicas alfonsinas*.

La otrora antigua capital del reino astur se hallaba ahora en un contexto histórico muy diferente. Con la fundación de la Universidad, la ciudad contribuía al surgimiento de una intelectualidad que, si por un lado era elitista y cerrada a los nuevos métodos, descubrimientos y principios filosóficos que se estaban abriendo paso en el resto de Europa, por otra parte exportaba su conocimiento y forma de ser a otros ámbitos geográficos integrados en una construcción política global que se extendía por los cinco continentes, la conocida como Monarquía Universal Española.

Este Imperio de las Letras vivía su Siglo de Oro y en aquella primera década del XVII levantaba mapas de las costas de Nueva Guinea, alumbraba *El Quijote* o contemplaba las últimas pinturas de El Greco, mientras que las voces de los coros del monasterio de San Lorenzo de El Escorial entonaban la música de Palestrina y de Tomás Luis de Victoria para recordar al mundo que los Austrias -allí inmortalizados en la estatuaría de oro- aspiraban a la eternidad.

A pesar de ello, y una vez más, la Historia se nos muestra cíclica. Y, al igual que la crisis secular del XVII arrastraría a todo un país durante décadas, aquella pequeña luz que era la *Alma Mater Ovetensis* pasará por serias dificultades. Sin embargo, al igual que la grandeza de una persona se define por el número de veces que ésta se levanta, aquella pequeña Universidad resurgirá para conocer una etapa de esplendor de la mano de Feijoo, dentro de la mejor tradición ilustrada.

Desde entonces, y entroncando con esa tradición reformista, los alumnos y las alumnas de la Universidad de Oviedo han contribuido con sus conocimientos a proponer soluciones a distintos momentos de crisis social. Algunos entregados al servicio de la revolución política liberal española que cristaliza en las Cortes de Cádiz. Otros pondrán en marcha la Extensión Universitaria, muestra del compromiso de la Universidad con la sociedad, ya a finales del siglo XIX; es en este momento cuando nace nuestra primera Facultad de Filosofía y Letras, que adquiere fisonomía propia a lo largo del siglo XX, en un contexto de lucha por las libertades y la democracia.

### **Señoras y señores,**

En el último siglo los cambios en la sociedad han sido vertiginosos, y más agudos aún en los quince últimos años. Pese a todo, no estamos ante el fin de la Historia, como pronosticara Francis Fukuyama.

Hermanados con nuestra propia tradición reformista nos presentamos hoy los alumnos y alumnas de esta Facultad de Filosofía y Letras, deseando continuar a aquellos que -en otro tiempo- trasladaron los conocimientos recibidos en estas aulas al servicio de la sociedad y manifestando nuestro deber de proponer soluciones para los nuevos problemas y desafíos que esta afronta.

Contribuyendo, por un lado, a formar ciudadanas y ciudadanos cultos, responsables y sensibles ante una herencia colectiva, para lo que debemos educar en las aulas y a través de espacios de cultura, como son los museos y los archivos; e igualmente, y por otro lado, ciudadanos y ciudadanas críticos con la sociedad en la que viven, pues como diría John Lennon, *"vivir es fácil con los ojos cerrados"*. Tareas ambas complementarias y fundamentales, teniendo en cuenta que el progreso no es necesariamente indefinido, sino que está sujeto a frenos y a reveses, como bien había comprendido Voltaire.

Desde la anhelada objetividad y rigor –que ya en su día propugnara el historiador Leopold von Ranke- estimamos como capital el fomento de la interdisciplinariedad en la propia investigación universitaria, y no solo dentro de la república de las Letras, sino tendiendo puentes hacia otras ciencias, como nos demuestran los trabajos de Prehistoria y de Arqueología. Pero también la apertura a nuevas necesidades, tales como el impacto ambiental, el planeamiento urbanístico, la ordenación del territorio y el desarrollo sostenible, así como la respuesta al nuevo reto digital y de la sociedad de la información.

### **Señoras y Señores,**

Deseamos que nuestro trabajo contribuya a hacer efectivos los principios que presiden los frontones de nuestros edificios públicos: libertad, igualdad y fraternidad. Valores ilustrados -robustecidos por el vínculo de la amistad, superador de toda clase de diferencias- que nos permitan afrontar un futuro lleno de confianza, optimismo y valores humanos.

En este contexto cobran pleno sentido las palabras de Alexis de Tocqueville, cuando afirmaba que *"las sociedades deben juzgarse por su capacidad para hacer que la gente sea feliz"*.

**Muchas gracias.**